

La liquidación del patrimonio cultural

Nelson Guzmán
Universidad Central de Venezuela
 guznelson@yahoo.es

Fecha de envío: 3 de mayo de 2021

Fecha de aprobación: 3 de julio de 2023

Resumen

Planteamos aquí que el patrimonio cultural es un cuerpo vivo que amalgama rituales y cultos ancestrales. Ese patrimonio se enfrenta a los cánones de la modernidad que interpreta al mundo pasado como perteneciente a una etapa primaria que es necesario superar. La modernidad ha impuesto patrones lacerantes, todo lo ha convertido en efímero y evanescente, lo que ha hecho perecer culturas enteras con sus lenguas, hábitos y costumbres. Pero el patrimonio cultural ha sido capaz de movilizar a diversos pueblos hasta el punto de estar dispuestos a dar la vida y a defender la dignidad de sus raíces. Ese impulso es factor fundamental para que el mundo contemporáneo se nutra de la principal riqueza de la humanidad: la diversidad.

Palabras claves: patrimonio cultural, modernidad, hegemonía, diversidad

Abstract

The settlement of the cultural estate

We claim here that the cultural estate is a living body that combines ancient rituals and cults. This estate clashes with the canons of modernity, which interprets the past as belonging to a primal state that needs to be overcome. Modernity has imposed lacerating patterns. Everything has become ephemeral and evanescent, a fact that has brought whole cultures, including their languages, habits and customs, to their death. But the cultural estate has been able to mobilize different peoples to the point of being willing to give their lives and to defend the dignity of their roots. This impulse is the main element that can allow the contemporary world to feed on the biggest wealth of humankind: its diversity.

Keywords: cultural estate, modernity, hegemony, diversity .



Grabado de Efraim Chaim Villarroel

tecnológicos utilizados para aniquilar al otro: bombas, dinamita y cañones aparecen como factores que desintegran lo construido. La violencia no solo deja sus secuelas con la destrucción de las ciudades, sino que hacen perecer culturas enteras con sus lenguas, hábitos y costumbres.

El Occidente con sus sistemas geopolíticos y su cultura guerrera ha devastado civilizaciones enteras. La idea de progreso trazó un camino de exclusión en los pueblos diferentes. Se discriminaron los saberes de las poblaciones vencidas. La Europa mercantilista en el siglo XV consideró a las culturas africanas y amerindias como atrasadas, con lo que borraba siglos de invenciones y conquistas tecnológicas propias de

esas culturas. El cultivo de la papa es una tecnología desarrollada por los pueblos de altiplano andino. En Occidente el sometimiento y la imposición de una cultura sobre otra es proveniente de la cultura de La Hélade. Grecia fue la magna fuente de inspiración del mundo europeo. El factor común que parece primar en el espíritu humano es la violencia y el dominio de unos pueblos sobre otros. No ha quedado claro para nadie si esto es un factor congénito del ser humano o un elemento adquirido a través de las ideologías y de su aprendizaje.

El patrimonio cultural apunta al largo desarrollo de la vida del espíritu. Las ciencias humanas han hundido sus escarpelos hasta la profundidad

El patrimonio cultural es la memoria material e inmaterial de un pueblo, de un conglomerado, de una ciudad o de una civilización. En la cultura

occidental profundamente influenciada por la filosofía pragmática se presenta con frecuencia la devastación de la memoria, fenómeno vinculado a las guerras y a los dispositivos

del mundo inconsciente en un intento de explicar la multidiversidad de lecturas de lo real que han realizado los pueblos con el fin de acomodar – el inhóspito mundo natural – a sus necesidades. Antropólogos de diversos pelambres epistemológicos nos ofrecen distintas perspectivas de conocimiento para escrutar y reconocer lo real. Todo lo realizado ha sido confeccionado de acuerdo a los propósitos de los espíritus que lo realizan. Hegel decía que el ente es lo otro de sí mismo y con ello daba inicio y vigorización al idealismo objetivo, en esta filosofía primaba el concepto, que es una subjetividad autónoma. No me detendré en este punto, sino que debo continuar el análisis a través de otros meandros.

La visión del Funcionalismo, con Bronislaw Malinowski, sostiene que todo tiene una función; por ejemplo, la canoa serviría para ayudar a los pueblos en su desplazamiento. La violación de los sistemas sociales propiciaría la anomia o la disfunción, lo que implica que los cambios deben ser graduales y no bruscos. El Estructuralismo como gran escuela nos obliga con Claude Lévi Strauss a recurrir a la categoría de inconsciente y a la idea de sistema, donde subyacen los símbolos que conforman la identidad de una nación. Otros manantiales teóricos como el marxismo levantan su cuerpo filosófico sostenido con la idea de la determinación de la estructura sobre la superestructura. Esto nos sitúa en una filosofía materialista: el hombre sería el constructor de su propio destino o como la dirá Karl Marx, el ser social determinaba la conciencia social.

Vida y ancestralidad del patrimonio cultural

El patrimonio cultural es un cuerpo vivo que amalgama rituales y cultos ancestrales. Los intentos de conservación de una memoria en vías de extinguirse, izan una bandera de defensa que lucha con las creencias que el mercado como ideología ha impuesto a los pueblos. Los cánones de la modernidad interpretan al mundo pasado como perteneciente a una etapa primaria que es necesario superar. La modernidad ha impuesto patrones lacerantes, todo lo ha convertido en efímero y evanescente. El patrimonio cultural de América Latina lo representa con creces Juan Preciado como personaje de la novela *Pedro Paramo* de Juan Rulfo, cuando le jura a su madre María Dolores, que ira a conocer Comala, tierra de sus ancestros (...)
vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Paramo. Mi madre me lo dijo y yo prometí que vendría a verlo en cuanto ella muriera. Le apreté sus manos en señal de que lo haría, pues ella estaba por morir y yo en plan de prometerlo todo “no dejes de ir a visitarlo – me recomendó. Se llama de este modo y de este otro. “Estoy segura que le dará gusto

conocerte”. Entonces no pude hacer otra cosa sino decirle que así lo haría, y de tanto decirselo se lo seguí diciendo aun después de que a mis manos le costó trabajo zafarse de sus manos muertas”. Rulfo (1980), Pedro Paramo. Editions de Minuit.

Juan Preciado es un testimonio vivo del patrimonio inmaterial. Su madre lo vincula a sus orígenes y a su pasado. Él regresa a los fondos profundos de las creencias de un mundo que no se ha liquidado: No lo conoce físicamente, pero cuando emprende la ruta de su reencuentro, se cruza en su camino con Abundio, arriero que lo conduce a un mundo fantasmal. Allí encuentra todo lo que su progenitora le señaló. El pasado del México violento y machista lo atrapa, conversa con seres que no sabe si viven o se extinguieron hace mucho tiempo. La novela es lenguaje, emoción, ternura, y amor insondable. El patrimonio cultural no son más que emociones por las cuales estamos dispuestos a dar la vida y a defender la dignidad de nuestras raíces.

Debemos resaltar que la memoria oral de Caracas es riquísima en lo relativo al patrimonio cultural. Aquiles Nazoa nos relata las experiencias de Cenizo, a su decir, perro aristócrata y con una memoria bohemia perruna. Supuestamente su dueño fue un extranjero solitario que lo conducía permanentemente a la Plaza Bolívar. Luego de fallecido este, el can quedó como residente permanente. Residió en este espacio desde 1918 hasta 1927. Se dice que una noche fría acompañó a la actriz española María Álvarez de Burgos a hacerle una ofrenda floral al Libertador. La artista estaba de paso por Caracas. Los poetas y caricaturistas de la época homenajearon con un collar de oro a Cenizo. Cuando fallece es enterrado en una esquina de la plaza Bolívar en una caja de hierro. En Caracas también es un recuerdo de la memoria colectiva de la ciudad Vito Modesto Franklin, apodado como el Duque de Roca Negra y Príncipe de Austracia. Este hombre extrañísimo era natural de la Guaira, se hacía acompañar por los poetas y caricaturistas de la época como Job Pin y Leoncio Martínez. Entre los poetas y este extraño hombre existía una especie de complicidad. En el Teatro de Caracas presentaron algunas obras teatrales cuyo personaje central era el Duque de Roca Negra. Se metía en una bañera donde era rociado con champaña de alta calidad, la cual era sorbida por una célebre artista de la época.

El Duque de Roca Negra era un megalómano. Se había ganado un jugoso premio en un negocio de ruleta de la Guaira que tenía por nombre El Gato Negro. Esa noche ocurrió un episodio memorable. Le quisieron birlar el dinero ganado y todo aquello terminó a puñetazos y corrió la sangre. La Caracas ancestral contaba con estos personajes que no eran dementes, sino que formaban

parte de los quehaceres, de las risas y de las distracciones de una capital, bella y pueblerina donde todo aquello convocaba a risas. Roca Negra desde el punto de vista publicitario competía con Rodolfo Valentino, cuya muerte en 1926 sintió hondamente, toda aquella conducta estaba inscrita en el imaginario colectivo de la ciudad. Leoncio Martínez en 1922, para la risas y carcajadas de aquel villorrio, le hizo llegar a este personaje un pergamino expedido desde Francia, donde se le declaraba como Duque de Rocanegra, supuestamente el pergamino también venía firmado por el Rey de España.

La larga tradición de la ancestralidad caraqueña remonta a los pueblos indígenas y también a las culturas criollas. Recordemos los escritos del poeta Pérez Bonalde. En el camino de la Guaira a Caracas este siente el profundo amor del terruño de la patria. Le dice en un poema romántico a su madre “Madre solo traigo que ofrecerte pueda esta flor amarilla del camino y este resto de llanto que me queda”. La poesía es un patrimonio inmaterial inmarcesible, convoca a las fuertes raíces familiares, a la infancia, a los amigos, a los sueños. Recordemos a este respecto, la poética de Jorge Luis Borges en *Fervor de Buenos Aires*, allí se le rinde un profundo homenaje a la Recoleta, cementerio porteño, donde fueron enterrados sus abuelos, sus padres, sus amigos. García Márquez nos dice también que no se es de un lugar, hasta que nos tengamos enterrados huesos muertos.

Jorge Luis Borges y Ernesto Sábato, elogian y hacen una égloga de la cultura porteña, recuerdan a los compadritos, evocan los conventillos, donde el tango se bailaba originariamente hombre con hombre, estos decían que el tango es una música triste que se baila. El lunfardo como lengua fue el vehículo mediante el cual se comunicaban los compadritos, ellos fueron profundamente pendencieros, defendían un honor que no tenían, los golpeaba la soledad, el desarraigo, no eran propiamente italianos, ni argentinos, ni porteños, sino podríamos decirlo en términos de Octavio Paz, se asemejaban al pachuco mexicano; los compadritos se batían a muerte, facón en mano, por su percanta (mujer dada al comercio con su cuerpo, su amante, su querida, su concubina). Su honor estaba localizado en el territorio que comandaban y dominaban, ellos fueron extirpados como cultura local por la modernidad, el tiempo no los espero. En el crecimiento de Buenos Aires ellos no tuvieron ningún lugar, esto nos permite decir que una de las grandes obsesiones de la cultura argentina, es la soledad, el desarraigo y la muerte. La identidad cultural argentina estaba definida por el tango y la milonga, para un compadrito el tango de Gardel, era una expresión solamente nostálgica, no evocaba la gallardía de la hombría.

La memoria ¿conservación o utilidad?

El patrimonio cultural es una memoria dinámica que está allí no de manera estacionaria, sino que debe adecuarse a las exigencias de un nuevo estilo de vida. Las ciudades no son inmóviles, sino que cambian a los ritmos del modo de vida que se presenta. Hace unas tres décadas se discutía sobre la pertinencia de preservación de la cerámica de Manicuaire en el estado Sucre. En las excavaciones arqueológicas se veía a las claras que las múcuras en los años diez y veinte del siglo pasado servían para guardar y preservar los alimentos. En el transcurso del tiempo apareció la nevera y el refrigerador, lo que mostraba que esta tecnología era mucho más eficiente para la conservación de los granos y alimentos que los anteriores métodos utilizados para estos fines. Esta comparación no puede llevarnos a desechar la historia. Para los métodos de comprensión estructural funcionalistas lo fundamental es el pragmatismo. Su preocupación no es la conservación de la memoria, sino que en sus análisis prima la utilidad. La función del antropólogo es describir y comparar.

La gestión del patrimonio requiere de principios analíticos que hagan posible vincular el pasado y sus legados con la empresa turística del hoy. Además, el patrimonio parte forma de una historia que es insustituible. El patrimonio es parte de la identidad cultural de un pueblo que debe ser preparado por la cultura comunal para defender sin sectarismos los que les pertenecen. Los imaginarios históricos deben ser un factor importante de integración. La escuela debe gestionar una conducta de unidad nacional. El patrimonio es un punto álgido del fomento del nacionalismo. En Venezuela en los últimos cuarenta años se ha recuperado y estudiado la importancia de pinturas como las de Bárbaro Rivas. Los textos de sus lienzos nos colocan ante expresiones metafísicas y religiosas concebidas por un pintor que el viejo canon considera como un artista naïf. Su talento fue exaltado en Brasil. Desde la pobreza más extrema, como fue la suya, cobra fuerza un arte de una profunda refinación filosófica. Lo grande del espíritu es que este captador de las esencias profundas de los hombres tuvo un grado de instrucción elemental, sin embargo, su profunda intuición fue enorme.

Seres como Armando Reverón y Bárbaro Rivas son un patrimonio de inteligencias acumuladas. Reverón estuvo preocupado por la luz. Contó con la capacidad de hacer arte con lo elemental, los materiales utilizados en sus obras eran desechos. Exploro de manera existencial lo más profundo de la vida. Su pintura rozó los arcanos e hizo posible arrancar las voces de la locura de sus sitios lejanos y convertirlas en documentos estatutarios de una historia, la del pueblo. La producción de esta nos confronta con opiniones estafalarias de literatos venezolanos, como

Napoleón Oropeza, quien sostuvo que en este pueblo no había una sola página de nuestra literatura que fuera rescatable.

La conservación del patrimonio cultural

La conservación del patrimonio requiere en primer término una fuerte vocación identitaria con la tradición cultural que nos pertenece, el sitio, el pueblo, la ciudad debe haber fundamentado los imaginarios que la conforman, la transmisión se da de abuelo a padres y de padres a hijos. Los pueblos se reúnen en general alrededor de cierta figura totémica que los identifica. Detrás del patrimonio subyacen como bases sustentadoras: la religión, los mitos, la poesía, la literatura, las leyendas y una admiración filogenética y ontogenética de los ascendientes.

El patrimonio cultural se fusiona en general con distintas prácticas culturales pertenecientes a contextos diferentes, podríamos decir que se mestiza. Esto nos permite afirmar que el patrimonio material e inmaterial es una estructura dinámica que tuvo una utilidad, la tiene y se revitaliza permanentemente. Preservar requiere de la intervención de la comunidad, de la escuela, de los documentos y de centros históricos profesionales que hagan posible la direccionalidad del acervo cultural. Actualmente en Venezuela se viene desarrollando una política de rescate del zócalo de la memoria, para decirlo en términos de nuestro poeta Efraín Hurtado. Anteriormente América Latina tenía su vista puesta en Europa, en la añoranza de unos valores que ya no le pertenecían.

Los viajes coloniales de los no descubridores como Colon, permitieron ensanchar a través de la navegación a continentes distintos. En Venezuela, comenzando por Cubagua, imperó el genocidio de los pueblos indígenas. Posteriormente se trajeron a distintas poblaciones

africanas para la mano de obra. Fernando Ortiz en *Diálogos del tabaco y el azúcar*, permite visualizar la fusión cultural que se dio sobre todo en Cuba, entre lo hispánico y lo amerindio. Poblaciones enteras de aborígenes fueron aniquiladas, las lenguas africanas no subsistieron por el impedimento que el colonizador tuvo de prohibir a los africanos hablar sus lenguas maternas, sin embargo, la Virgen de la Caridad del Cobre es la fusión de una Potencia africana, con el santoral cristiano. Hoy en día en América pasado y presente conviven en una cultura mestiza que forma parte de la identidad cultural latinoamericana. El culto a la Reyna María Lionza forma parte del patrimonio cultural del pueblo venezolano, al igual que el Candomble en Brasil, se ha convertido en una religión con miles de adherentes.

Bibliografía

- Barnes M. (1977). *Biografía de un cimarrón*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Borges J. L. (1974). *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Días Polanco H. *Diez tesis sobre la identidad, diversidad y globalización*. www.ciesas.edu.mx
- García Canclini N. (1989) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Editorial Suramericana
- Moroni E. (2012). *Identidad nacional y culturas populares*. Caracas: FUNDARTE
- Nazo A. (1977). *Caracas física y espiritual*. Caracas: Concejo Municipal del Distrito Federal,
- Restrepo E. (2014). *Sujeto e identidad*. Buenos Aires: Argentina. CLAPSO.
- Rulfo (1980). *Pedro Paramo*. Paris: Editions de Minuit.